



El Cotidiano

ISSN: 0186-1840

cotid@correo.azc.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Azcapotzalco

México

Robles R., Josefina; Salinas Callejas, Edmar
Balance de la Economía mexicana (1994-2003)
El Cotidiano, vol. 19, núm. 125, mayo-junio, 2004, pp. 78-86
Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32512510>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Balance de la Economía Mexicana (1994-2003)

Josefina Robles R.*
Edmar Salinas C.*

El propósito de este artículo es hacer una evaluación del desempeño de la economía mexicana del sexenio de Ernesto Zedillo y la primera mitad del sexenio de Vicente Fox, considerando que la política económica es similar y el modelo económico que se impulsa es el mismo. En segundo término, se compara el comportamiento diferenciado de la economía en ambos sexenios ya que, con Zedillo, se redujo la inflación y se recuperó el crecimiento económico, mientras que, con Fox, ha descendido más la inflación pero la economía ha entrado en recesión.

El planteamiento central de este artículo es que las gestiones que abarcan el periodo 1994-2003 comparten un problema común de financiamiento, pero en el caso de Zedillo no se descuidó la recuperación del crecimiento, mientras que, en el caso de Fox, no obstante la recesión económica norteamericana, no se ha podido incentivar el crecimiento por factores de orden interno, tales como la falta de modernización del sector productivo y los límites de la estrategia de diversificación del sector exportador, además del empantanamiento de las reformas fiscal, laboral y energética.

Las expectativas inmediatas de la economía mexicana en el mejor de los casos serán de un crecimiento moderado lejano a la oferta de 7% que Vicente Fox hizo en campaña, en el caso

de que la recesión económica se prolongue porque no se pueda incentivar la inversión y articularla, los mecanismos de control inflacionario se pueden agotar y el escenario de estanflación se puede hacer presente.

El panorama económico del sexenio 1994-2000

El contexto económico

Los aspectos que más destacan en el sexenio 1994-2000 que preside el Dr. Ernesto Zedillo Ponce de León son la detonación de una crisis financiera, que pone de relieve un problema estructural de primer orden, consistente en el refinanciamiento del crecimiento económico; el manejo de la crisis financiera primero en relación al endeudamiento externo y después en relación al endeudamiento interno; el control de la inflación que había repuntado en

1995 con una tasa de 52% y su descenso de 1996 a 2000; la reactivación del crecimiento económico después de la depresión económica de 1995 (-6.7%), con una tasa de crecimiento promedio de 5.4% entre 1996 y 2000.

El sexenio de Ernesto Zedillo da continuidad a la estrategia de política de estabilización y de reestructuración económicas, la primera implantada desde el sexenio de Miguel de la Madrid y la segunda adoptada del Consenso de Washington¹ en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari. El Plan Nacional del Desarrollo que se diseñó para dirigir la política social y económica del gobierno mexicano, se planteó como objetivo estratégico pro-

¹ El Consenso Washington es un acuerdo de estrategia y política económicas para reestructurar las economías en vías de desarrollo, eficientarlas, estabilizarlas, reactivarlas y garantizar su solvencia financiera frente a sus compromisos de deuda externa.

* Profesores-Investigadores, Departamento de Economía, UAM-Azcapotzalco.

mover un crecimiento vigoroso y sustentable que fortaleciera la soberanía nacional y redundara en el bienestar de la población nacional.

Para lograr este objetivo se establecieron cinco líneas estratégicas, a saber: 1) hacer del ahorro interno la base fundamental para financiar el crecimiento, 2) establecer condiciones de estabilidad y certidumbre para las actividades económicas, 3) promover el uso eficiente de los recursos, 4) desplegar la política ambiental sustentable y 5) aplicar políticas sectoriales.

La situación financiera fue el punto más delicado a resolver. La crisis de insolvencia financiera externa se derivó de los efectos de la devaluación postergada en el curso de 1994, por la decisión de mantener un peso sobrevaluado para controlar la inflación y evitar un impacto psicológico negativo en la población al gobierno en una coyuntura electoral, afectada ya por los sucesos políticos de ese año: el levantamiento zapatista y los crímenes políticos.

La devaluación del peso tuvo efectos perjudiciales en la medida que su brusquedad hizo repuntar la inflación y provocó una fuga de capitales masiva, las reservas nacionales descendieron considerablemente y el país enfrentó una escasez de divisas para cumplir con sus compromisos internacionales. El país sufre una sangría de 13 mil millones de dólares entre marzo de 1994 y diciembre del mismo año por la política sobrevaluatoria del tipo de cambio, las reservas nacionales se reducen a 6 000 millones de dólares, se contrata un crédito contingente por 7 mil millones de dólares con Canadá y EEUU para impedir una moratoria obligada, se estima un déficit en cuenta corriente por 29 mil millones de dólares al finalizar 1994.

El gobierno mexicano y el gobierno norteamericano negociaron un crédito emergente por 50 mil millones de dólares que serían solventados con las exportaciones petroleras sexenales, además que la estrategia del sexenio fue la disminución de la deuda externa en su participación de la deuda total y del PIB. La deuda externa total descendió de 59.4% del PIB en 1995 a 24.5% en 2000. La deuda externa pública disminuyó de 36.2% a 12.2% en el mismo periodo.

Por otra parte, la crisis financiera de 1998, resultado de la acumulación de pasivos por parte de la banca reprivatizada, por una aplicación inadecuada del crédito y de intereses onerosos, que hicieron crecer todavía más los pasivos bancarios, así como de una posible malversación de parte de los recursos financieros, puso al país en el borde de un colapso del sistema bancario; esta situación la enfrentó el gobierno con la estrategia de blindaje financiero consistente en un crédito emergente por 6 800

millones de dólares y el empleo de 35 mil millones de pesos, provenientes de recursos fiscales que conformaban el fondo de pensiones nacionales, además se contrataron otros 16 900 millones de dólares para refinanciar el comercio exterior.

Algunos de los logros de la gestión del gobierno de Zedillo fueron los siguientes: la recuperación del crecimiento económico, el descenso de la tasa de inflación, el incremento ligero de la tasa de ahorro interno, la estabilización del tipo de cambio, el incremento de las reservas internacionales, la proporción de la deuda total con respecto al PIB se redujo moderadamente, la proporción de la deuda externa se redujo a la mitad, se recuperó el nivel de empleo; en contraste, se incrementó el déficit en cuenta corriente, el déficit fiscal se sextuplicó, el salario real descendió y la deuda interna creció considerablemente².

El comportamiento de las variables macroeconómicas

Con la finalidad de presentar en forma más precisa la situación de la economía mexicana en el sexenio 1994-2000 y entender la recuperación económica del país después de la depresión de 1995, se revisan algunas de las principales variables económicas tales como: el PIB, el PIB per capita, la inversión bruta, la inflación, las tasas de interés, el tipo de cambio, los salarios, el empleo, las exportaciones y las importaciones.

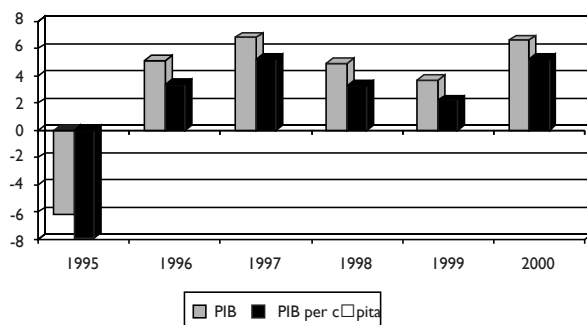
Producto

Después de la depresión de 1995, cuando el PIB y el PIB per capita (producto interno bruto por habitante) se derrumban, se da una recuperación importante a partir de 1996, describiendo un repunte tanto en este año como en 1997; se desacelera el ritmo de crecimiento de estos indicadores en 1998 y 1999, en el contexto de la crisis bancaria interna para recuperarse en 2000. No obstante estos altibajos, la tasa de crecimiento del PIB es de 5.4 % en todo el periodo posterior a la depresión y la del PIB por habitante cifra 3.9 %.

Esta recuperación inmediata de la economía mexicana después de 1995 es posible por la estabilización financiera temporal, el control de la inflación, la recuperación del nivel de ahorro interno, la inversión interna bruta, la reorientación de la inversión extranjera directa (IED) a actividades productivas y el incremento de las exportacio-

² Andrade García, Graciela, El Blindaje, paracaídas emergente de la política zedillista. UAM-I, 2000.

Gráfica 1
Evolución de las tasas de crecimiento del PIB
y el PIB per capita (%)



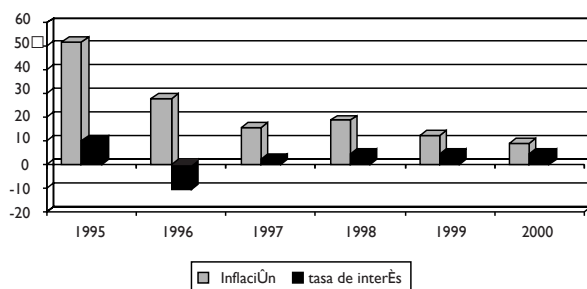
Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

nes y las importaciones. Para fines inmediatos la política económica estabilizadora volvió a funcionar dentro de los límites de la propia transición económica.

Inflación, tasas de interés y tipo de cambio

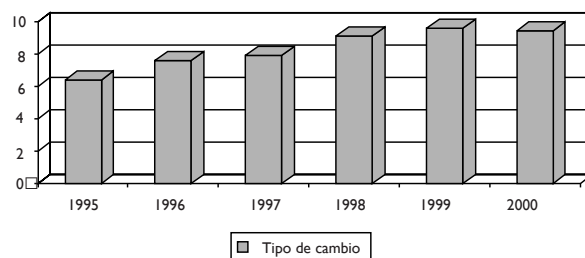
En la estrategia de estabilización se ha dado prioridad al control de la inflación como condición previa para la reactivación económica, la política antiinflacionaria ha surtido efecto en el caso mexicano, que ha sabido balancear las causas estructurales y las causas monetarias que generan inflación. De entrada, la estabilización de las tasas de interés y del tipo de cambio son dos factores monetarios importantes para el control inflacionario aunque no suficientes, operan también la reducción del déficit en cuenta pública, sin descuidar la reactivación de la inversión y una liberalización de precios concertada y gradual en las ramas y empresas líderes de la actividad económica.

Gráfica 2
Evolución de la inflación y las tasas de interés (%)



Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

Gráfica 3
Evolución del Tipo de Cambio
(pesos por dólar)



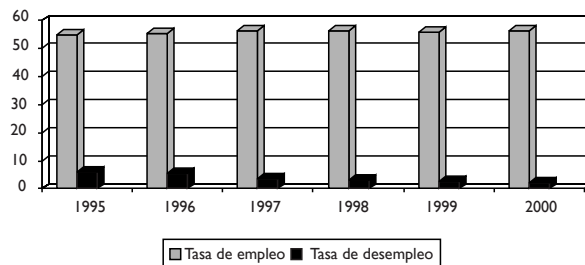
Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

La crisis financiera de 1995 reactivó la inflación y originó a una devaluación del orden de 56% al pasar de 4.25 pesos por dólar a 6.50 pesos por dólar entre diciembre y enero de 1994 y 1995, a otro ajuste de 16% en 1996 al cotizarse el tipo de cambio en 7.6 pesos por dólar, después viene un ajuste gradual de 6.2% anual para cotizar a 9.4 pesos por dólar en 2000. En el curso del sexenio el peso mexicano se devaluó en 120% aproximadamente.

Empleo, desempleo y salarios

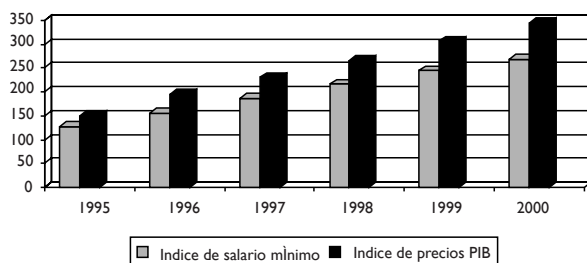
Con relación al nivel de ocupación, el nivel de desempleo y los salarios mínimos, el sexenio de Ernesto Zedillo muestra una ligera recuperación del nivel de ocupación y un descenso en la tasa de desempleo abierto; por otra parte, el salario mínimo nominal se incrementa en poco más del doble, mientras que el índice de precios implícito en el PIB resulta mayor en todo el periodo, siendo su resultado un descenso en términos reales del salario nominal aunque en menor proporción que en sexenios anteriores.

Gráfica 4
Evolución de la tasa de actividad
y el desempleo abierto (%)



Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

Gráfica 5
Evolución del salario mínimo nominal y el índice implícito de precios del PIB (%)

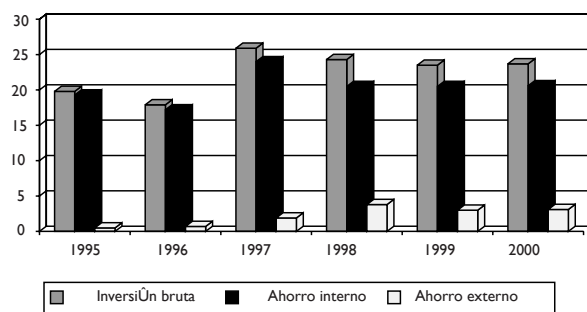


Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

Ahorro e inversión

Aquí se presentan la evolución de la tasa de ahorro interna y externa en proporción al PIB y el nivel de inversión total financiadas por estas dos fuentes. La proporción de ahorro interno sigue siendo fundamental y el ahorro externo es complementario, el ahorro interno varía la primera mitad del sexenio y se estabiliza en la segunda, mientras que el ahorro externo crece en todo el período moderadamente. El nivel de ahorro interno no se logró situar en la meta propuesta por el PND de 25% del PIB.

Gráfica 6
Evolución de la Inversión Total y el Ahorro Interno y Externo (% del PIB)



Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

El sexenio de 1994-2000 pudo sortear la doble crisis financiera y logró recuperar el crecimiento y controlar la inflación, sin embargo, no pudo consolidar el cambio estructural que empezó a mostrar sus límites en el déficit externo recurrente y en la todavía limitada participación de la

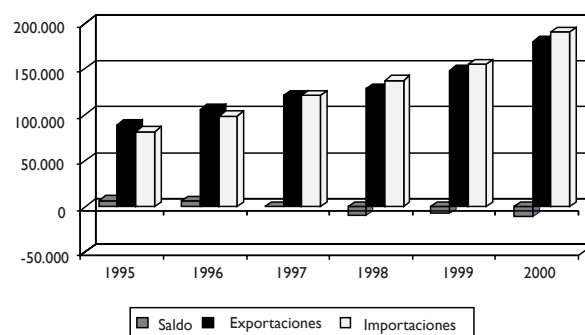
IED como motores del crecimiento económico³; el talón de Aquiles siguió siendo el crecimiento de la deuda interna, cuya solución fue el aplazamiento de su refinanciamiento, ya que no se contó con posibilidades inmediatas de refinanciamiento y reinversión simultáneas que permitieron sostener el crecimiento económico de largo plazo.

La reforma laboral y la privatización de los energéticos como piezas claves para refinanciar el crecimiento vía ahorro externo, quedaron suspendidas hasta mejor ocasión por las diferencias entre los grupos de poder, de manera que, a los problemas de aplicación del modelo de crecimiento, se sumaron los de sus propias limitaciones.

Sector externo

En el modelo de crecimiento denominado globalizador o neoliberal de modernización limitada, se plantea como un objetivo prioritario resolver los desequilibrios macroeconómicos, uno de estos desequilibrios es el de la cuenta externa, al arrancar la vigencia del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y en una coyuntura de depresión económica las exportaciones mantienen un nivel de actividad importante, mientras que las importaciones se derrumban por la contracción que sufre la economía nacional: esta situación genera un saldo superavitario que se mantiene en 1996 y 1997, ya que el TLCAN se convierte en una palanca importante para estimular el subsector exportador; sin embargo, una vez estabilizado el crecimiento económico a mitad del sexenio, la balanza de bienes y servicios se vuelve deficitaria, tal como se puede apreciar en la siguiente gráfica.

Gráfica 7
Evolución de la balanza de bienes y servicios (millones de dólares)



Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

³ El cambio estructural propuesto por el modelo de crecimiento de desregulación y apertura económicas se plantea corregir los desequilibrios macroeconómicos de cuenta pública, cuenta externa y cuenta de

Esta situación se explica por qué la crisis estructural de la producción alimentaria y las necesidades de bienes intermedios y de capital para apoyar el crecimiento generan un incremento más rápido del subsector importador que del subsector exportador y el sistema económico vuelve a reproducir los déficits recurrentes aunque en menor proporción que en el pasado.

Panorama económico del sexenio 2000-2006

Como se señaló en párrafos anteriores, la economía mexicana para 2001 presentaba una relativa estabilidad, ya que se logró recuperar el crecimiento, disminuir la inflación e incrementar el ahorro interno, también se refinanció la deuda externa y la interna. Ante tal escenario, el arribo del licenciado Vicente Fox Quezada levantó grandes expectativas para el mejoramiento del comportamiento de las variables macroeconómicas; se esperaba que el gran potencial político con el cual llegaba al gobierno fuera utilizado para lograr los acuerdos necesarios para las llamadas reformas estructurales (energética, de Estado, fiscal, laboral, financiera) que permitan la consecución de objetivos de mediano y largo plazo en cuanto a producción, inversión y ahorro, según el Plan Nacional de Financiamiento del Desarrollo 2002-2006. Estas condiciones se requieren debido a que el modelo de política económica ha tenido continuidad en estos tres primeros años del sexenio de Fox, sin que haya dado los mismos resultados que en el anterior.

Por tanto, la recesión actual se debe a varios factores. En orden de importancia, el primero es el relacionado con la desaceleración de la inversión privada tanto nacional como extranjera, así como la pública, por la falta de una estrategia gubernamental clara.

El segundo factor es la ausencia de la reconversión productiva interna, ya que muchos sectores de la economía mexicana no han logrado en los 10 años que van del Tratado de Libre Comercio con América del Norte modernizar su planta productiva para enfrentar la competencia internacional, por tanto, su perfil es antiexportador y basan su competitividad en mano de obra barata (que ante naciones como China no representa una ventaja competitiva); su producción se orienta al mercado interno que debido a la recesión y el desempleo, cada día se contrae más.

acumulación, en un contexto de estabilización de precios, sin embargo estos objetivos no se han podido consolidar de 1988 a la fecha, ya que se carece de un proyecto de cambio estructural integral orientado tanto al mercado externo como al mercado interno.

Otro elemento a considerar es la falta de acuerdos entre el ejecutivo y el congreso para las reformas mencionadas. La realización de éstas, se dice, ayudarían al modelo para el logro de las metas en la medida que atraigan la inversión privada nacional y extranjera.

El último factor es la recesión internacional. Dado que el modelo de crecimiento se ha basado en los sectores exportadores (pocas empresas, de tamaño normalmente grande), que a su vez se vinculan poco con el aparato productivo nacional, el resultado por la desaceleración económica externa ha coadyuvado a la recesión nacional.

Lo anterior ha conducido a que la política económica mantenga firmes la política fiscal y la monetaria para abatir las presiones inflacionarias y seguir reduciendo las tasas de interés, lo que tiene como consecuencia un crecimiento en el desempleo.

Evaluación de la economía mexicana (2000-2003)

La situación en la primera mitad del sexenio de Fox es de un virtual estancamiento en las principales variables macroeconómicas, con una tasa de crecimiento de 0.6% en promedio; la producción manufacturera se contrajo, que es uno de los sectores con menor productividad y competitividad, no obstante, el sector servicios creció, y las expectativas de crecimiento para 2004 son bajas, (se espera que sea de 1.5%), lo cual resulta insuficiente para enfrentar los retos de incrementar el empleo, dinamizar el aparato productivo y refinanciar la deuda interna, que no tiene manera de ser solventada a través del presupuesto público, problema que está en puerta, ya que para 2005 tiene que refinanciarse.

El problema radica en el modelo de integración a la globalización, que está basado en las exportaciones de sectores con competitividad efímera, donde el crecimiento se apoya en bajas remuneraciones y bajos costos en materias primas, el cual genera ganancias que no se pueden mantener en el mediano plazo, por lo que es urgente buscar la competitividad sustentada en el crecimiento de las capacidades productivas y en la eficiencia de la economía⁴.

Inflación

La continuidad del modelo de política económica se hace evidente en la prioridad de mantener la inflación en nive-

⁴ García Castro, Beatriz, "Debilidades del sector manufacturero mexicano" en El Cotidiano No. 123, 2004.

les bajos, que se refleja en la disminución de la tasa del índice de precios al consumidor en el trienio de gestión de Fox. Los instrumentos de política monetaria utilizados para reducir las presiones inflacionarias han sido: el control salarial, la restricción de la oferta monetaria (la cual en los últimos dos años cayó a la mitad), reducción de las tasas de interés (a través del corto⁵), y la estabilización del tipo de cambio, aunque dada la política poco clara y errática del presente gobierno hubo una ola especulativa que llevó a una depreciación del tipo de cambio real en los últimos dos años.

La meta de controlar la inflación se cumplió, el índice de precios al consumidor bajó de 9% en 2000 a 4.4% en el siguiente año; en el 2002 repuntó, pero para 2003 se logró abatir hasta llegar a 4%, es decir, si se vislumbra cualquier indicio de presión inflacionaria, ya sea a través del tipo de cambio o tasa de interés, la respuesta es endurecer la política monetaria para lograr su principal objetivo: bajar la inflación; la evidencia se tiene en la decisión de incrementar el corto a 4 millones de pesos (mdp) diarios, lo cual lo eleva a 29 mdp diarios en febrero de este año.

Producto

En el año 2000, las expectativas de crecimiento económico del país en el primer año de gobierno de Fox eran altas, ya que recibe la economía con una tasa de crecimiento en la producción de 6.6%, pero, a partir de 2001, la recesión de la actividad económica se hace evidente, con una caída estrepitosa (-0.3%) con respecto al año anterior, y una escasa recuperación en los siguientes años. Lo que, a su vez, se traduce en un producto por habitante decreciente, que refleja un aumento de la pobreza en los últimos tres años. Según cifras oficiales, ésta ha disminuido; si se considera que tanto el crecimiento económico como la distribución del ingreso son fundamentales para abatir la pobreza, entonces no se ha logrado ese objetivo.

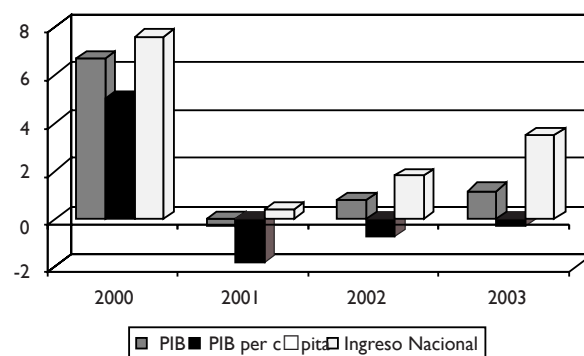
La caída del PIB per capita se debió principalmente a la contracción del consumo público, aunque también incidió la disminución del consumo privado (con tasas bajas, pero positivas). Lo que ayudó a evitar una mayor contracción para 2003 fueron los créditos que se dieron al consumo y

⁵ Éste consiste en mantener saldos acumulados mensuales (o diarios) de la banca comercial en las cuentas corrientes del Banco de México, en el caso de que algún banco se exceda en préstamos solicitados al Banco Central, éste le penaliza con una tasa de interés más alta. Es decir, "el corto" es una señal de contracción de la liquidez que envía el Banco Central a los Bancos Comerciales con la finalidad de reducir las tasas de interés y las presiones inflacionarias.

a la vivienda en ese año⁶. La declinación en el PIB se refleja también por la caída de las exportaciones e importaciones, que se explica en gran medida por la desaceleración económica de los Estados Unidos y por el poco dinamismo de las empresas mexicanas.

La leve recuperación en la producción fue gracias al sector de servicios básicos que tuvo una tasa de crecimiento de 2.4% para 2002. En contraste, la producción de bienes se recuperó un poco, pero todavía con tasas negativas (-0.3% en el 2002), como resultado del comportamiento positivo de la construcción; alimentos, bebidas y tabaco y la actividad de minerales no metálicos, esta última con una tasa de 3.5% para 2002. Una de las actividades que presentó un mayor dinamismo en 2003 fue la construcción, ya que creció a una tasa de 3.4% con respecto al año anterior, debido a que se incrementaron los préstamos hipotecarios y se dieron mayores facilidades para obtenerlo. Es importante destacar que es la producción de manufacturas la que mostró un magro desempeño (-0.3%).

Gráfica 8
Crecimiento del PIB
(Porcentajes)



Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

La contracción del consumo gubernamental y privado, así como la inversión bruta interna, las exportaciones y las importaciones, muestran la tendencia de estancamiento de la economía mexicana a partir del primer año de gobierno de Fox.

Inversión

Existe incertidumbre acerca de la evolución de la economía nacional, lo que incide en las decisiones de inversión.

⁶ Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2003, CEPAL.

**Cuadro I
PIB Sectorial**

| Sector | Año | | | |
|---|------|------|------|-------|
| | 2000 | 2001 | 2002 | 2003* |
| Bienes | 5,4 | -2,8 | -0,3 | -0,9 |
| Agricultura | 0,6 | 2,5 | 3,6 | 0,4 |
| Minería | 3,8 | -0,6 | -0,3 | -0,5 |
| Industria manufacturera | 6,9 | -3,9 | -0,6 | -0,8 |
| Construcción | 5,1 | -4,5 | 1,7 | -1,4 |
| Servicios básicos | 8,5 | 2,7 | 2,4 | -0,1 |
| Electricidad, gas y agua | 1,0 | 1,7 | 3,8 | 1,2 |
| Transporte, almacenamiento y comunicaciones | 9,6 | 2,8 | 2,2 | -0,2 |
| Otros servicios | 7,0 | 0,8 | 1,5 | 0,9 |
| Comercio, restaurantes y hoteles | 12,4 | -1,3 | -1,4 | 0,1 |
| Establecimientos financieros, seguros, bienes | 5,2 | 4,1 | 4,4 | 0,1 |

Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

* Los datos son hasta el tercer trimestre de 2003 con datos del INEGI.

Este rubro y sus componentes confirman la contracción de la actividad económica. La adquisición de maquinaria y equipo decreció a partir de 2001, en tanto que la construcción repuntó 1.7% en 2002. Es preocupante observar cómo el motor de crecimiento ya no es ni la demanda externa ni la interna, no se cuenta con una estrategia para enfrentar los retos de crecimiento de los sectores que son más competitivos que otros, ya que la inversión bruta fija tiene una tendencia decreciente desde 2001, y el no contar con formación de capital es un problema que incrementa la imposibilidad de mejorar o ayudar a la recuperación de la actividad productiva.

El principal problema es que las fuentes de financiamiento de la inversión se han modificado, ahora con la extranjerización de la banca y el adelgazamiento del sector público, el sector privado ha perdido fuentes de financiamiento local para la inversión productiva; por su parte, la inversión extranjera directa también se ha contraído bruscamente (pasó de 16,847 millones de dólares en 2000 a 10,496 mdd en 2002), sobre todo en aquellos sectores que presentan menor productividad y competitividad en la economía.

La inversión la realiza principalmente el sector público, aunque en 2001 disminuyó, repuntó en 2002 a 7.3%, en tanto que la privada decayó por segundo año consecutivo como consecuencia de las bajas expectativas de crecimiento.

El financiamiento de la inversión interna provino del ahorro interno, que creció como porcentaje del producto,

para ubicarse en 19.9% en 2003; otra fuente importante son las transferencias netas, que representaron 2% para el mismo año, éstas provienen de las remesas de los migrantes que se encuentran trabajando en Estados Unidos, en cambio el ahorro externo decayó en 2%.

Tasa de desempleo y salarios

Otro indicador que muestra el estancamiento económico es el empleo, el cual ha descendido en el periodo en estudio y presenta indicios de seguir con esa tendencia, esto como resultado de que muchas empresas, al enfrentar una demanda interna (y externa) menor, contraen su planta laboral, en tanto que la tasa de desempleo abierto presentó un incremento que pudiera parecer pequeño (de 2.2% en 2000 pasó a 3.2% en 2003) pero no es así, si se considera que una gran proporción de personas despedidas se subocupa en la economía informal, que sirve como válvula de escape al incorporar un gran número de personas que quedan desempleadas, pero dadas las condiciones de informalidad, son empleos con bajos salarios, baja productividad, y normalmente sin seguro social, lo que representa un problema social muy fuerte, ya que no se cumple con el millón de empleos que se requieren cada año para cubrir la cuota de los que se incorporan al mercado laboral (más los millones de desempleados que ya están). A lo anterior se suma la pérdida de empleos formales; cifras del Seguro Social señalan que, a finales del sexenio de Zedillo, se tenía asegurados a poco más de 12 millones de trabajadores, para 2003 se registra una pérdida de 600 mil empleos, lo que implica un costo social muy fuerte.

A su vez el salario mínimo nominal ha crecido a tasas inferiores al índice de precios implícito del PIB, lo cual es indicativo del rezago que tiene el salario desde hace más de dos décadas. En términos reales, las remuneraciones a los trabajadores han observado un incremento, que al compararse con la producción (que tiene un magro crecimiento), resulta en un incremento en el costo por trabajador.

Ingreso y gasto de gobierno

Otra meta cumplida fue la reducción del déficit fiscal como proporción del PIB, ya que pasó de 1.8% en 2002 a 0.6% en 2003, este objetivo se logró gracias al incremento de los ingresos provenientes del petróleo. Estos recursos posibilitaron una mayor flexibilidad en el gasto de gobierno, el cual aumentó 13.1% con respecto al 2001, pero cabe señalar que es una variable que está fuera del control gu-

bernamental, lo cual hace vulnerable esta forma de financiamiento, que por el momento da oxígeno al gobierno.

Las cifras de la estructura de ingresos del gobierno muestran el gran incremento que se tuvo por PEMEX, ya que éstos aumentaron 45% en 2003, lo que representó 7.2% como porcentaje del PIB. Los ingresos provenientes de organismos y empresas también aumentaron a una tasa de 20.1%, lo que representó el 6.5% del PIB para 2002.

En cuanto al gasto, la mayor parte se realiza en el propio gobierno federal con 18.3% como porcentaje del PIB en 2002 y con un crecimiento de 12.8% para ese mismo año. En tanto el gasto destinado a PEMEX apenas y representa 1.9% del PIB.

En la Gráfica 11 se puede observar el comportamiento del financiamiento como porcentaje del PIB. En los tres años de gestión (2000-2003) el gobierno se ha allegado recursos que provienen principalmente del sector interno y del Banco de México (2001-2002), aunque estos últimos disminuyen su participación, pero el financiamiento interno aumenta la participación de manera relativa con respecto a los otros agentes, asociándose muy fuertemente con la deuda interna.

Gráfica 9
Financiamiento (Porcentajes del PIB)



Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

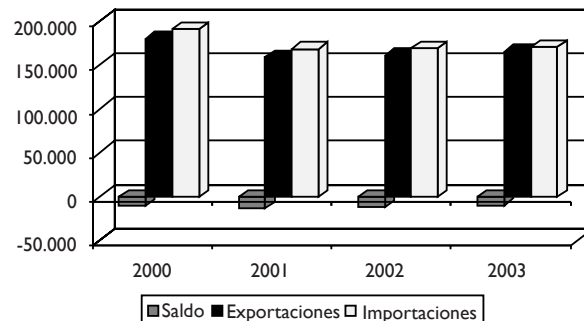
El destino del gasto público se orientó principalmente para la producción de infraestructura (carreteras, energético), según los Criterios Generales de Política económica para la iniciativa de Ley de Ingresos y el proyecto de presupuesto de egresos de la Federación del 2003, el gasto público se iba a orientar también al desarrollo social de las clases más marginadas, pero no se ha visto mucha realización de ello.

Balanza de pagos

Uno de los problemas típicos de la economía mexicana es haber creado un sector externo incapaz de generar suficientes divisas para financiar sus compras del exterior, el modelo de crecimiento que se ha establecido desde hace dos sexenios tiene como uno de sus propósitos centrales solucionar este problema estructural, razón por la cual se ha dado una reorientación del sector exportador a través de su diversificación manufacturera; sin embargo, la limitación que implica por un lado una industria maquiladora cuyos bienes intermedios se requieren importar y la incapacidad de modernizar el sector productivo interno para satisfacer la demanda interna de bienes finales e insumos adecuadamente, han terminado por reproducir este déficit.

En efecto, el sector productivo orientado a las exportaciones de carácter manufacturero ha implicado un incremento substancial de la demanda de bienes importados y el abandono del subsector agropecuario productor de granos básicos y carnes ha propiciado también una presión a mayores importaciones, el efecto es un incremento proporcionalmente mayor de las importaciones que de las exportaciones como tendencia dominante.

Gráfica 10
Evolución de la balanza de bienes y servicios (millones de dólares)

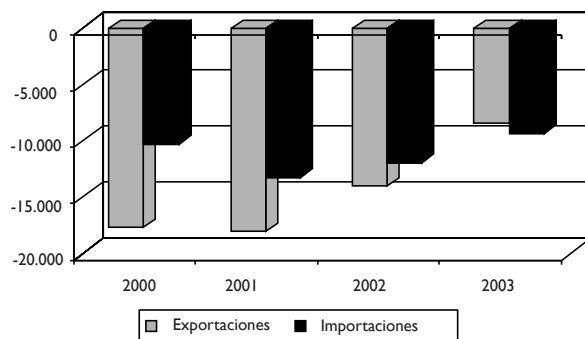


Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

* Los datos son hasta el tercer trimestre de 2003 con datos del INEGI.

La situación se vuelve más aguda en la balanza en cuenta corriente ya que el saldo negativo es mayor y su tendencia a reducirse se da en un contexto recesivo, donde las rentas transferidas al exterior se han incrementado considerablemente en relación a las rentas recibidas desde el exterior, situación que ha sido absorbida en parte por las transferencias corrientes.

Gráfica 11
Evolución de la balanza en cuenta corriente
(millones de dólares)



Fuente: Informe anual de CEPAL, 2003.

* Los datos son hasta el tercer trimestre de 2003 con datos del INEGI.

Conclusiones

La política de estabilización económica se ha planteado el control riguroso de la inflación como condición para la recuperación económica; sin embargo, mientras que en el sexenio de Zedillo se atendió a ambos objetivos estratégicos, en el de Fox se le ha dado prioridad al primero sobre el segundo, razón por la cual se ha pasado de una situación de crecimiento moderado con descenso inflacionario a una situación de estancamiento económico con control inflacionario.

El problema estructural común es el financiamiento económico, ya que la economía mexicana ha estado sujeta a un proceso de endeudamiento externo e interno, el primero ha sido enfrentado con éxito en la medida que los recursos petroleros han permitido refinanciar la deuda, que la deuda externa ha sido renegociada y que su participación en el PIB ha tendido a descender. Sin embargo, el endeudamiento interno se ha incrementado con la absorción de los pasivos bancarios y el gobierno enfrenta limitaciones presupuestales para refinanciarlos a la vez que estimula el crecimiento.

El modelo económico está mostrando sus limitaciones, primero en relación a los efectos de la apertura comercial en los términos que se ha dado, con una diversificación limitada basada en las agro exportaciones hortícola y frutícola y en las exportaciones manufactureras efímeras. La dinámica de este proceso si bien ha tendido a disminuir la magnitud del déficit en la cuenta externa en compara-

ción a otras épocas no lo ha podido erradicar, por el contrario apunta a reproducirla, no alcanzando de esta manera el objetivo estratégico de conseguir el equilibrio con el exterior y consolidar una economía autosuficiente en la generación de divisas para un crecimiento económico de largo plazo.

El estancamiento económico se ha argumentado que se debe a la recesión económica norteamericana y al empantanamiento de las reformas estructurales, sin embargo, existen causas de otro tipo que han frenado el crecimiento y éstas son el estancamiento de la inversión privada interna por la falta de expectativas para el crecimiento de un sector productivo estancado tecnológicamente y en proceso de contracción que, por demás, resulta ineficiente para la competitividad internacional. Por otra parte, la inversión pública se contrajo en un principio y una vez que se ha empezado a expandir en forma limitada no ha sido capaz de inducir a la inversión privada nacional. Finalmente, la inversión extranjera directa, que había sido estimulada por las expectativas de la alternancia política, se ha visto desincentivada en virtud del estancamiento interno, del desgaste de la gestión foxista y de la recesión norteamericana.

En relación a las reformas estructurales, la situación es más compleja, puesto que la oferta fiscal del actual régimen es una estrategia de ajuste fiscal basada en los impuestos indirectos más que una reforma fiscal que considere la conjugación de diferentes regímenes impositivos y la viabilidad de realizarlos. La reforma energética plantea una situación más difícil, ya que este tipo de bienes básicos y estratégicos requieren de fuertes inversiones para innovar la planta productiva y su recuperación es de largo plazo; el sector público no cuenta con los recursos suficientes para asumir esta empresa y el sector privado no puede obtener ganancias de corto plazo a no ser que la innovación de la planta productiva sea limitada y que las tarifas y precios de estos bienes y servicios se aumenten considerablemente, lo cual puede generar una inflación de costos.

El actual régimen sigue enfrentando el problema del financiamiento porque el modelo no ha podido resolver esta limitación; por otro lado, el acento al estricto control de la inflación y la incapacidad de articular las fuentes del crecimiento, anuncian una recesión prolongada con posibilidades inflacionarias y una mayor acumulación del costo social traducido en un mayor nivel de desempleo, que cada vez es más incapaz de absorber la economía informal, razón por la cual se tenderá a incrementar la migración al exterior.